

La Céfira bajo la lluvia

La Céfira abandona el girasol en un día de lluvia

Paro con la Céfira en un día de lluvia

Objeto pluvial con patas descubiertas

Es como un bastón que empieza en la mano y acaba en un gran murciélago redondo; lo vi una sola vez en una de esas revistas que traen los viajeros, dijo la Céfira en su hablar montañés como acurrucándose en sí misma bajo la finísima llovizna. Calzamos los dos debajo sin mojarnos y por arriba sonaría la lluvia igual que sobre el techo de una casa.

La Céfira bajo la lluvia, lejos de su girasol, caminando conmigo por la calle

única

Decía eso ocupando ~~el~~ abarcando tres espacios y momentos, tres cualidades diferentes que se correspondían: la llovizna, el estar lejos del ~~su~~ girasol, el caminar conmigo por la calle única. Y esas tres condiciones, en su simultaneidad, descubrían un hecho en su plenitud: la Céfira bajo la lluvia.

Lejos de su girasol, estaba desprendida,

acababa de nacer y empezaba a andar,
ahora era ella misma su propio ornamento,
y, sola, se acurrucaba del girasol como de la
lluvia. El acurrucamiento que tenía para
acurrucarse del girasol era diferente del que
tenía para acurrucarse de la lluvia; no estaba
dado por movimientos ni actitudes, estaba
en ella de la misma manera que la per-
manencia ^{en su continuidad} de su pelo recto, ^{el.º de acurrucamiento.} donde acababa
de la lluvia.
En un breve sacudimiento retiró el movi-
miento de cada uno de seis pasos, y este
brevisimo aleteo ^{de su caballo} hacía rebotar las gotas, que
apenas alcanzaban a posarse en él, rebalaban
y volaban al caer de la lluvia.

El acurrucamiento para la lluvia estaba ^{era}
dado en su manera de echar los hombros
hacia adelante en busca de una evolutera
invisible que yo sentía ^{existir} ~~presencia~~ en mis ma-
nos, y en el movimiento de cada uno de seis
pasos, que atravesando con sus vibraciones
la verticalidad del cuerpo de la Céfira acababa
en un brevisimo aleteo de sus cabellos, donde

las gotas apenas alcanzaban a posarse, rebotaban en ese oleteo, resbalaban y volvian a integrarse ^{en el} caer oblicuo de la lluvia.

El que tenía para ocurrirse del girasol no se apoyaba en mecánicas visibles. El girasol estaba lejos pero la distancia no alteraba su condición de girasol y ella podía seguir siendo su al lado a pesar de la distancia. El ocurrirse del girasol manteniendo íntegro su al lado significaba poder andar en libertad bajo la lluvia, entre lo que parecía ir desprendiendo atributos amarillos, como si fuera el girasol quien iba caminando bajo la lluvia llovizna.

La segunda condición simultánea de la Cépia bajo la lluvia era el ir caminando camuflado. En cada uno de los instantes que sembrados eran en el tiempo el caminar camuflado, yo podía saltar sobre mis sentidos y todo lo que uno entiende por ^{yo}, dejando permanecer solamente mis contornos, (~~ligados a su~~ ~~proximidad~~ punto de contacto con su

proximidad, para ser su al lado, o sea casi sus prolongaciones, y era como cuando me desnudaba ~~frente~~ ante el fuego deseando ser la Céfira, de tal modo que ir juntos era casi como ser el otro, bajo el placer de la llovizna.

La última condición simultánea de la Céfira bajo la lluvia es la calle única. Está muy ligada a la sequedad desde que nos aseguraba estar juntos y no dispersos en la lluvia, ~~de~~ que debe ser una de las formas más feas o ^{más} tristes de estar lejos, porque las lluvias confunden la distancia, les hacen perder su mensurabilidad, y si uno no puede saber cuánta es la distancia entonces está lejos sin remedio. Las lluvias tienen cercanías, y la calle única las favorece. Ir juntos es la forma más correcta de mirar y sentir las cercanías de la lluvia, que son sus únicas posibilidades de ser lluvia. Porque en sus lejanías la lluvia se confunde en bonoridades, es como el polvo del caudino, no

se la oye, y una lluvia sin ruido ha perdido la mitad de su naturaleza.

Y estas tres condiciones tienen que salir ^{en el} mismo ^{momento} tiempo de tres cuerdas diferentes para poder decir con propiedad que la Céfira andaba bajo la lluvia. Céfira, andar, y lluvia, todo pulsado al mismo tiempo.

Y era una maravillosidad, ~~que no es lo mismo que maravilla~~, oír la voz de la Céfira en plena lluvia hablando de ese bastón de sueño que vio en una revista, que hubiera evitado que ella se acurrucara de la lluvia privándola de una de las maneras más ^{perfectas} ~~hermosas~~ de ser la Céfira. Y era hermoso pensar en la inexistencia de un aparato similar que evitara su acurrucamiento del girasol, donde chocaran, como gotas de lluvia sobre el techo de una casa, miles de atributos amarillos. ~~Hablar bajo la lluvia es casi como cantar, pero sin necesidad de cantar.~~ La Céfira hablaba bajo la lluvia como cantando sin intensiones

de entonar. Allí cada sílaba era su propia
nota en cada gota, y ella hablaba
con acompañamiento, las notas de las
gotas en las chapas de los techos ~~sobre~~ de
galpones ~~vacios~~, las gotas en los charcos
y en las piedras y en las hojas, raras
granizadas de las gotas en los matorrales
crepitantes, en los brocales de los pozos y
en ~~las~~ roldanas y neletas ^(y aspas de molinos) reventando gotas,
eran todas palabras de la Céfira cuando
hablaba bajo la lluvia, ella.

Es, ¿cómo te dice? ^(alegría y ventura) de la Céfira
saltaban las sílabas trans-
lúcidas, como un baten que te nace en la
mano y se sube y se sube para arriba donde
se abre igual que un girasol ~~recepto~~ negro;
nunca se vio una cosa semejante en tierras
altas. Y según se deslizaban las palabras de
la Céfira, el objeto inexistente iba sobre
nosotros en su vuelo negro. Es, ¿cómo te
dice? ^(gobal en mentira) como un permiso que te da la lluvia
para dejarte andar por ella. Y uno, ayéndola,
había sentía que era posible decir: las

gotas de la Céfira, y que estaba nombrando algo verdadero.

La Céfira, una vez suelta bajo la lluvia, iba creando, a medida que se desplazaba, ^{espacios que eran} ~~en~~ ~~entonces~~ complementos de ella; como contracciones espaciales, lugares que le pertenecían; desde los dianos hasta las nubes, había una altura de la Céfira. y por eso me iba tan bien a su lado, sintiendo que transparaba espacios totalmente nuevos, y que cuando uno ha aceptado mojarse libremente, y entre dos, comparte el pulso de la lluvia, la va tocando en su temblor, que era al mismo tiempo el temblor del cuerpo de la Céfira, la suma de sus palabras y ^{una multiplicación} ~~la madroja~~ de su pelo. Una vez suelta, ~~se abría ante la lluvia con jiti~~ ~~los gajos~~ ^{La Céfira} ~~de~~ suelta en la llovizna, era su propio girasol, la Céfira.

Es, ¿cómo deciste?, ^{como} un batido que pise para arriba, y es como ~~una murciélago~~.

Un charco enorme nos impedía seguir más

adelante. La lluvia sin techos de zinc buscaba
en nosotros un lugar para caer, para caer o para ser
más lluvia, si tuviéramos ese aparato, dijo la Céfira,
podríamos ir bajo la lluvia oyendo ese sonido de lluvia
con tedio, tan hermoso. Pero le queda otro sonido, le
dije. Claro, contestó la Céfira mojada, es un ruido de
lluvia pero no de gotas, un ruido de ella misma,
antes de ser gota, si hubiera un techo encima de nosotros
la lluvia sonaría como en un instrumento músico,
el techo de zinc vendría siendo como una guitarra
de flower, sobre esas oscilaciones las gotas pelliz-
cando, ¿quís?

Cuando pasamos al techo de zinc encima de nosotros corrimos
unos puntos, y meitanos para que no se escape afuera el olor de las hebras
mojadas pero ~~mojadas~~ la cara de la Céfira.
causado de mojarse, u había refulgado en.

Paraguas, tecto (s) dejaron al mismo tiempo, apenas una diferencia
de unales. Dijo de lluvia y al rato oírnos caer de gotas, una puerca
y otra fina, igual que en la cara a potage, dijo: ¿quisi en potage?
Dijo sin darse por para olivencia ni la pupunta le reo o quier
nibir a pisar con una talaba.

Ven un paraguas colgado en el perdero.

¿? y es? lo desfogó, se culió con el (habla de ar)

En la primera vez que lo veo ¿Cómo se llaman?

Mi idea, le dije. Un paraguas negro colgaba del
rescaldo de la casa. Lo miramos al mismo tiempo,
avanzando, pensando en la palabra del objeto, y nos reímos,
y nos dejamos la palabra. Lloró hasta el amanecer, y
cuando dijo de lluvia oírnos los (terras). En un desi, una serie de 7
Raca, como en la casa de (terras), la Céfira pensó el paraguas al objeto
con (terras) 7 hoy, allí es.

Anotaciones para la travesía con el piano.

Preparativos para el viaje: mantas, tarajo, guano, sogas, instrumental para la observación del cielo.

Mula N^o 1: elementos contra el frío; 2: para reportar el piano sobre las mulas (anzuellos o algo así, previamente fabricada por los misioneros, que luego no sirve, pues el piano es más grande, de cola); 3: vituallas; 4: la mula aguatera. Etc.

Y mecerito, dijo F., un par de enlazadores (para defenderse de guardarneses o saltadores). O sea que van 6 Vegas y 2 Calderos, uno de ellos es padre de Euebé, y el que paga el piano).

Fábulo pide un plazo de un año, por el cometa y otros signos en el o nebulas estelares. El plazo viene de una consulta con los astrónomos para ver cuándo conviene hacer la travesía con el menor peligro, titandose de algo tan importante como un piano y que enero es el mes más propicio.

Los músicos se oponen, lo consideran un instrumento innecesario, y además no hay instrumento capaz de unir a aquella voz. Tienen una idea un tanto disparatada del piano. Describirlo como ^{lo} imaginaria un ciego. Van deduciendo, cuando Emilio les cuenta cómo suena, y descartando cosas. O mejor lo oyen en la radio, y a partir de allí investigan. Es un arpa encasada en una cajita, pero ~~radio~~ no la tocan con los dedos. Es un rociado al que le falta pulso. Como si le pasaran una tabla por encima para que sonara. ¿Ni es arpa es laquirisma, como si tuviera cuerdas de más. ¿Cómo pueden conseguir esos ruidos tan bajos? Luego describen ~~como~~ para Emilio un piano disparatado. Es como una habitación con cuerdas (o sea un piano por dentro) una casa de música donde se puede dormir por las noches, sin salir del instrumento, con un alero para la lluvia (lo que no pueden intuir es el teclado y los martillos). El problema es saber cómo se toca, siendo tan grande. Probablemente varias personas a la ~~vez~~ vez.

Retajo (de re-fajor) falda que usan las mujeres, unas veces como prenda interior y otras encima de las enaguas.

Sin.: foldellin.

Zogolejo: retajo que usan los legareños.

Viso: forro de color que se pone debajo de una tela clara para que por ella se trasparente.

Festón: bordado, dibujo o recorte en forma de ondas o puntas, que adorna el borde de una cosa. Sin.: colgante

Festoneado: con el borde en forma de festón u honda.

Corpiño: almillita o jubón sin mangas

Randa: especie de encaje labrado con aguja o tejido; es más grueso y de nudos más apretados que los hechos con palillos.

Canesú: pieza superior de la camisa o blusa.

Sisa: corte curvo correspondiente a la parte de los rebacos.

sisador: que sisa

Sisar: hacer sisas en las prendas de vestir.

Pespunte: (detrás de punto) labor de costura, con puntadas unidas, que se hacen metiendo la hebra, después de cada punto, en el mismo sitio por donde pasó antes.

Pespuntar (^{o pespuntear} ... una tela): dar puntos hacia atrás; hacer pespunte.

Van daté: (Arg. y Paraguay) Encaje hecho a mano que imita

(puntillas de)

¿mitones o guantes de tafetán? Porque si son mitones,
necesitarán un hilo muy especial.

el tejido de la telaraña. Sirve para toda clase de
ropa blanca. (En guaraní significa araña blanca)

Mirsoí (chile): especie de randa.

Bayeta: tela de lana floja y poco tupida. En Chile, bayetilla,
algo más fina que la común.

Corse: desde abajo de los pechos hasta el ombligo, ochico
cintura y cadera. Con balenas y cintas cruzadas atrás, con
varios nudos y cordetes para enganchar las tiritas.

Polizón: enagua dura con alambres

Mitón: guante de punto que deja los dedos al descubierto,
mitones, guantes de encaje sin dedos.

Cancañ: enagua con muedros o lantes; enagua almidonada
para que el vestido quede quieto.

Mañanita: mantelita de punto que usan las mujeres para
estar sentadas en la cama.

Tafetán (del persa, tafta, tejido) Tela de seda, fina y tupida.

Datos de Miguel sobre cóndores y otros bichos andinos

Para cazarlos, los huasos chilenos utilizan dos sistemas. Uno: hacen o utilizan una pirca ya existente. El cazador atrae a los cóndores vistiéndose con un cóndor muerto, y aleteando (no está claro si también pone carne como cebo). El cóndor baja, primero un puntón negro en el cielo, luego varios, porque es el ave de vista de mayor alcance que existe. El cóndor, para remontar luego el vuelo, necesita carretear, como los aviones. La pirca se lo impide, entonces el cazador lo mata a palos (esto, antes de las armas de fuego, o si el cazador no dispone de ellas). Los pumas, dice Miguel, comparten la camida pero atacan al cóndor y generalmente lo vencen. Imaginar a mi entrampador con un traje de cóndor, bailando. El cebo, en vez del traje, es la segunda manera de cazarlos, siempre dentro de la pirca. El cazador vende las plumas, que en las ciudades distantes utilizan para unos grandes sombreros de mujeres paseándose bajo las luces con estas plumas de la altura. El cazador vende las plumas y con la pechuga del cóndor hace charqui. El cóndor no es sólo carroñero. También mata, vicuñas y llamas pequeñas, y terneros. Primero las ciega con el pico, porque sus garras, por el pulgar alejado, no le permiten agarrar. No es de rapiña como el águila. Una vez ciega la presa, aletea a su lado para asustarla, la presa huye sin sentido y se despeña, entonces el cóndor la come. Lleva la comida en el pico al condorito, no puede asirla con las garras. Se enfrenta con el puma, gana el puma.

El puma albino. Es un mito. Se lo ve poco.

El oso de anteojos (rojos). Comen llamas.

Vergara tiene una enciclopedia de 5 tomos sobre animales. También puede haber algo en Labor.

Chingar el lazo, o la pelota.

~~Dorm~~ Dormitaba Jotazeta y en sue sueño, como casi siempre, aparecía el puma albino que dejó arrastrar por la creciente, cuando oyó algo parecido a un movimiento, algo sin ruido entre el amarillear de unas breas amarillas, que más que ruido era un sigilo. Esto lo sacó del sueño y borró al pequeño puma adolescente, que siguió en el sueño, y por su cuenta, la dirección del torrente. Abrió los ojos y vio entre las breas amarillas el paso silencioso de una altura blanca, viva: era el puma, enorme, adulto, bello, más blanco y fuerte que la nieve, con más fuerza que el torrente, con más vida que ~~todo~~. El puma se dejaba ver, había venido para mostrarse, para borrar para siempre de los sueños de Jotazeta aquel puma infantil que dejó escapar su pulso vacilante. Regresaba en un momento de plenitud de Jotazeta, le demostraba que la vida, en algunos momentos, roza una condición indestructible.

En la entrada
del pico a Minas Altas

Crisis
de fotos etc

Franqueo Concertado: 01/759

55056-000 800 7 A 001

F7CHIRRA CARRILLO, LUIS
AMARA, 10

28027 MADRID